

# Limón Blues de Ana Cristina Rossi La negación del sujeto subalterno

Stéphanie Rodríguez Chavarría<sup>1</sup>

Recepción: 12 de marzo de 2007. Aprobación: 10 de setiembre de 2007

## Resumen

En el presente artículo se analiza la concepción identitaria que sobre sí plantea el sujeto subalterno en la obra *Limón Blues* de Ana Cristina Rossi, por medio de la teoría de la subalternidad esbozada por Hommi Bhabha. Dicho análisis dejará entrever la ambivalencia que atraviesa la novela de Rossi, en la que el sujeto afrocaribeño se mueve en dos ámbitos legitimadores de identidad cultural; sin embargo, es a través de los paradigmas occidentales de representación que se concibe a sí mismo y se sitúa frente a los demás.

**Palabras claves:** *Limón Blues*, Ana Cristina Rossi, Sujeto Subalterno, Construcción identitaria, Paradigmas de representación.

## Abstract

The present article I analyze the conception of identity than outlines the subordinate subject in the work *Limón Blues* by Ana Cristina Rossi, by means of the theory of the subordinate sketched by Hommi Bhabha. Said analysis will allow us to see the ambivalence throughout Rossi's novel, in which the African- American- Caribbean subject moves in two legitimate environments of cultural identity, however, it is through the western paradigms of representation that he discovers himself and is situated (located) in front of the others (rest).

**Key words:** *Limón Blues*, Ana Cristina Rossi, Subordinate subject, Construction of identity, Representation paradigms.

## INTRODUCCIÓN

Toda construcción identitaria está ligada a los referentes otorgados por el Estado Nación, de modo que el sujeto limonense en la obra de Rossi busca definir su propia identidad, pero se enfrenta a una ambivalencia cultural, ¿cómo construye su identidad cultural la población afrocaribeña en Costa Rica?

La construcción identitaria afirmaba Renato Ortiz (2001:1) en América Latina era principiada por el concepto de centralidad, en este, todo territorio posee un centro en el que "...en el interior de su territorialidad, toda cultura es una, indivisa. Se distingue de las demás y se define por su 'centralidad' particular".

Al realizar esta afirmación confirma Ortiz que en Latinoamérica la conformación identitaria se liga a la territorialidad, no obstante los que definen la identidad nacional y quienes poseen el discurso de poder son los que se encuentran inmersos en la centralidad y los que se han convertido a sí mismos en el "locus" de enunciación; siguiendo a Ortiz (2001:4).

La nación define un espacio geográfico en el interior del cual se realizan las aspiraciones políticas y los proyectos personales. En este sentido, el Estado nación no es solamente una entidad político administrativa, es una instancia de producción de sentido. La identidad galvaniza las inquietudes que se expresan en su territorialidad. Ciertamente, su afirmación no está exenta de problemas. Mientras tanto, durante un periodo relativamente largo, el Estado nación consigue resolver el conjunto de esas dificultades. Ante otras soluciones alternativas, la identidad nacional se afirma como hegemónica. Para utilizar una expresión de Weber, yo diría que el referente nación detenta el monopolio de la definición de sentido. Es el principio dominante de orientación de las prácticas

1. Estudiante de Maestría en la Enseñanza del Castellano y Literatura, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. [tefiroch@gmail.com]

sociales. Las otras identidades posibles, o mejor, los referentes utilizados en su construcción, están contenidos en ese referente.

Ahora bien, si la identidad se construye por medio de los centros es a través de estos que logra legitimarse y al hacerlo instaurarse como un elemento incuestionable; la nación es la encargada de englobar dentro de sí a todos los habitantes de un territorio; sin embargo, esto no significa que estos habitantes construyan su identidad con base en los referentes otorgados.

Los parámetros utilizados en la construcción de la identidad limonense revelan que esta problemática identitaria es la que se presenta en el texto en estudio, al negar los limonenses su pertenencia al territorio costarricense y afirmarse a sí mismos como africanos, no obstante esta negación está estrechamente relacionada con su pasado histórico, en el que al desplazarse de su territorio de origen se produce un desplazamiento cultural en el cual se niega la pertenencia a la nación que los ha arrancado de sus raíces y de su origen, pero no ha logrado desplazarlos identitariamente.

De modo que esta afirmación como ciudadanos africanos trae consigo su influencia británica lo que los lleva a despreciar la cultura local, así para Duncan (1974:102).

Costa Rica le parece una nación poco civilizada, y su población inútil. El solo hecho de que tuvieron que traerle para construir el ferrocarril, es para él, una prueba contundente de lo anterior. Los latinos que llegan de la meseta no resisten el clima hostil de la zona. El sentimiento de superioridad es total. Las evidencias parecen confirmar las conclusiones del negro. Y se afirma en sus deducciones y crece en él la aspiración de regresar a Jamaica.

Este sentimiento de superioridad y de alejamiento cultural del territorio al que pertenecen geográficamente atraviesa toda la obra para poner de manifiesto la forma en que se concibe a sí mismo el sujeto subalterno, la pertenencia a una cultura foránea y el anhelo del retorno a la “tierra prometida”, temáticas que surcan cada una de las líneas de la novela de Rossi poniendo

de manifiesto que la construcción identitaria en el caso de los afrocaribeños posee sus referentes lejos del imaginario social propuesto por el Estado Nación costarricense. Para los limonenses, los costarricenses son los “otros”, los “pañas”<sup>2</sup>, aquellos ajenos a su cultura, así en su deseo de partir hacia Estados Unidos como un medio de unión, dialogan los personajes y expresan (Rossi, 2002: 330) :

- No es evadirnos- protestó Stanley E. Dixon -, es asumir nuestra grandeza. ¿Qué razón hay para quedarse en Costa Rica? Los costarricenses no entienden nuestra cultura. Las autoridades no entienden nuestro idioma. En los tribunales nos ponen un traductor que tergiversa nuestras palabras. ¿Propones tú, Sam, que abandonemos nuestra lengua para aprender la de estos aborígenes?

En eso, un muchacho muy joven se puso de pie y dijo que Dixon había tocado lo esencial. Se dirigió a Nation.

- The question is: ¿queremos o no ser ciudadanos costarricenses? Para naturalizarnos nos exigen que dejemos de ser como somos y nos pongamos a ser como ellos. Y le vamos a decir a usted, Sam, que no queremos. Los costarricenses no tienen grandeza. Nosotros pertenecemos al Imperio Británico, el más poderoso que existe. Y queremos ir a un país que tenga grandeza en sus decisiones, en su visión, en sus automóviles y sus edificios. Un país exciting, donde la gente se arriesgue. Nuestro espíritu fue moldeado por una cultura que instaló en nuestras mentes las palabras de los genios: Shakespeare, King James, Lovelace, Milton, Tomás Moro, Lord Nelson, George V. ¿Queremos anular nuestro espíritu volviéndonos costarricenses?

Y respondieron en masa todos, jóvenes y mayores:

- ¡No! ¡NO!

Como lo demuestra la cita anterior, el sentimiento de pertenencia al territorio africano parece convertirse

2. Palabra derivada de España que implica una connotación despectiva.

en una falacia, una cara que permite ocultar la verdadera realidad que rodea a los limonenses quienes en un anhelo por regresar a Jamaica dejan entrever que en realidad lo que se busca es un ente centralizador para legitimarse como sujetos que persiguen el blanqueamiento, de manera que la figura del negro es “civilizado” cuando se encuentra en estrecha relación con sus antepasados occidentales y toma a estos como su referente. En realidad lo que logra legitimar al sujeto afrocaribeño es su posición con el “otro”, una posición asimilada por el sujeto subalterno que pareciera situarse en una correlación de igualdad, de modo que se concibe a sí mismo no como un sujeto subalterno en relación con el otro, sino como un sujeto blanco.

El sujeto subalterno se enfrenta a la ambivalencia de la construcción sobre su propia identidad al afirmarse como “negro”, pero al afirmarse a sí mismo como un sujeto colonizado orgulloso de sus raíces europeas. El sujeto subordinado acepta e interioriza la fijeza que sobre sí se ha impuesto, aunque esto implique una jerarquización cultural de la que participa conscientemente, aceptando los estereotipos propuestos por Occidente sobre su construcción identitaria Duncan (1976:101):

... la idea de lo imperial es en sí una especie de religión, que desarrolla en el individuo un concepto tal de lealtad hacia la corona, hacia los valores de Inglaterra, que llega a ser incapaz de identificarse con otras culturas. Y él logra en el negro jamaicano un sincretismo afro- británico, fiel a los intereses del Imperio.

El sujeto subalterno será en el texto el sujeto colonizado que no logra integrarse a la población costarricense por el doble ámbito cultural en que se desenvuelve, por su negativa a ser parte de las costumbres y tradiciones costarricenses, así como su aislamiento geográfico; el sujeto limonense sufre por una parte la marginalización que le es impuesta al ser considerado un sujeto incivilizado que necesita gobierno y al excluirse a sí mismo como sujeto social al pretender rescatar la “diferencia” que lo caracteriza. Es decir, el sujeto negro no es costarricense porque no ha podido lograr asirse al sentido de pertenencia que le inculca la Nación, ni es capaz de desligarse de su identidad afrocaribeña. La problemática no es aquí la necesidad de construir una identidad cultural, sino los referentes utilizados para realizar dicha construcción, ya que son fetichismos ligados

al concepto de fijeza que niega la “diferencia” del sujeto mediante un efecto sinecdótico en el que la piel representa al sujeto y en el que como lo afirma Bhabha al negar y fijar las diferencias el sujeto colonial es devuelto al narcisismo de lo imaginario y a su identificación con un yo ideal que es blanco y entero, perspectiva que atiende a la concepción de lo sublime como representación clásica de la cultura y la belleza.

Expresa Bhabha (1994: 91):

La fijeza, como signo de la diferencia cultural/ histórica/ racial en el discurso del colonialismo, es un modo paradójico de representación: connota rigidez y un orden inmutable así como desorden, degeneración y repetición demónica. Del mismo modo el estereotipo que es su estrategia discursiva mayor, es una forma de conocimiento e identificación que vacila entre lo que siempre está “en su lugar”, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente...

Este aspecto queda claramente reflejado en el diálogo que mantienen dos de los protagonistas de la novela de Rossi, al dejar entrever como el costarricense se adueña de este blanqueamiento para creer que es superior al negro, es decir, el costarricense persigue ante todo pertenecer a la “raza” blanca para legitimar su “superioridad” y justificar su relación de dominación hacia el “otro”, narra Rossi (2002: 54-55) sobre Orlandus:

A través de Leonor se asomó a Costa Rica y le pareció totalmente distinto a Jamaica. En Jamaica era impensable que una mujer blanca tuviera amores con un negro. Se consideraba tragedia, profanación.

- No puede ser, cielo, ¿de dónde nacen los mulatos?

- Well, en tiempos de esclavitud algunos capataces se acostaron con negras. Pero eso se terminó cuando se emanciparon. Los mulatos son pocos. Los blancos menos. Mi jefe no es mulato, es un poco desteñido. Nation es un extremo. Son negros puros que tienen defectos de piel.

Leonor se rió, preguntó quién era Nation, escuchó sería la explicación y

después dijo que Costa Rica no era tan diferente. Que valores supremos, muy por encima de la de la inteligencia o de la honradez, eran la piel blanca, el pelo desteñado y los ojos claros. Le contó que tenía dos hermanas rubias, ella había sido la única morena, por eso la veían en menos y la despreciaban.

Esta escritora demuestra una vez más que en su afán por crear un personaje capaz de otorgarle la voz al sujeto subordinado, este termina siendo traicionado en el discurso al permitir demostrar que no solamente se persigue el blanqueamiento, sino, que se continúan utilizando los criterios decimonónicos de la raza, en la que una es superior a otra y esto permite establecer la separación entre dominantes y dominados.

Dicha separación de los estratos sociales es una herencia con la que carga la población afrocaribeña desde el tiempo de la esclavitud, en el que se daba una estratificación social que se regía por el color de piel y la posesión de bienes materiales, no obstante, este aspecto no impide a los negros a su llegada al país sentirse superiores a los costarricenses debido a lo que ellos denominaban “la grandeza de su raza”.

Si el objetivo de Rossi es construir un texto que verosimilice la situación de la población afrocaribeña en el Caribe costarricense, a finales de siglo XIX (1890), cuando se produce la construcción del ferrocarril al Atlántico y la implantación de la industria bananera en la zona por medio de una novela histórica, vemos cómo se utilizan criterios decimonónicos en la construcción de un personaje que parece convertirse en un protagonista de una novela amorosa entretrejida en un momento histórico que es de vital importancia para la conformación de la identidad nacional, el cual es la llegada de los trabajadores jamaicanos a la zona de Limón, aunque el interés de éstos es el de trabajar para poder poseer dinero y regresar a su patria, el contacto con la población costarricense es como lo expresa Duncan en un principio de doble desinterés por parte de la población costarricense hacia los limonenses y de estos hacia el resto de habitantes, ellos seguían siendo habitantes ingleses lejos de sus tierras de origen que se preocupan por defender lo propio (herencia inglesa) que es lo que les ha sido impuesto. No les interesa la población costarricense porque para ellos Costa Rica constituye un lugar de paso, que es además inferior culturalmente, debido al antiespañolismo tan arraigado desde la época colonial, herencia de la influencia británica.

Comenta Duncan (1976:3:

No era deseable la mezcla con la población local. “Los paña tiene piojos”, solían decir los abuelos. Casarse o juntarse con los hijos e hijas de los paña, era entonces algo inconcebible. No porque no fuesen humanos, sino porque significaba ligarse a una cultura y a un país que ellos consideraban inferior desde todo punto de vista. Y como ya hemos dicho, la intención del negro nunca fue quedarse en el país. Estaba aquí por un tiempo: el tiempo necesario para hacerse de dinero y regresar a Jamaica. Se desarrolla en él un sentido de “provisionalidad”, de “temporalidad”. Todo se hace provisionalmente.

Para qué mezclarse con la población local, aprender el idioma, cargar con hijos latinos que a lo mejor no querrían irse a la hora de la repatriación.

Si la unión con el blanco implica la impureza de la raza y se constituye como un hecho inconcebible, ¿qué mueve, entonces, al negro a afirmarse como tal por medio de códigos occidentales? Es, precisamente, la necesidad de afirmarse en el otro que es blanco y entero, por lo tanto, legitimador del discurso, como afirmaba Marcus Garvey (2002:89) en la novela de Rossi: “Somos africanos. Pero también británicos.”

De modo que la representación que del negro realiza Rossi es ambigua desde los ámbitos geográficos y culturales, es por una parte la del sujeto subordinado, la del sujeto despreciado, insultado, considerado menos por los blancos, los que ella ha denominado “costarricenses” con la finalidad de establecer la visible separación geográfica que se produce entre los valle- centraleños y la población afrocaribeña, al referirse a Orlandus, el esposo de Leonor quien es el presidente de Costa Rica expresa un comentario que denota los prejuicios raciales que imperaban en la Costa Rica de principios de siglo XX: “Escuche, Leonor, ahora mismo esas sábanas están nauseabundas porque huelen a negro y quisiera mandarlo a matar inmediatamente, nada más fácil. ¿Qué es un negro? Ya ni los registran en el Consulado.” (Rossi, 2002:66)

Refuerza la novelista el planteamiento anterior sobre la mirada de extrañamiento y de desprecio con que la población costarricense trata a la población negra:

Prosperaríamos si no nos discriminaran. Costa Rica nos gusta, es tranquilo, hay trabajo, hay tierra; pero no nos permiten ser propietarios; los hijos nuestros nacidos aquí no son considerados costarricenses; no ven con buenos ojos que vayamos a la capital ni a las otras comarcas; además nos insultan – maifrenes, chumecos- y aquí mismo en Port Limón ahora nos prohíben entrar en casi todos los hoteles, restaurantes y balnearios. Eso no es vida (Rossi 2002: 263).

Asimismo, al explicarle Irene las costumbres afrocaribeñas al doctor Ariel fortalece el sentimiento de inferioridad, al enfrentarse al “otro” llega a expresar vergüenza de sus raíces africanas, ya que estas solo implican grandeza cuando se refieren a un centro legitimador como lo es Inglaterra: “No quiero asustarte con esto, Ariel, vas a creer que en Cuba somos unos salvajes, unos primitivos...” (Rossi, 2002:169)

Este sujeto subalterno vacila en repetidas ocasiones sobre su identidad, se avergüenza, a la vez que se vanagloria de sus raíces y tiende a justificar su superioridad racial por medio de criterios biológicos, no obstante, afirma su identidad utilizando sus raíces inglesas, estamos de este modo ante una doble defensa de la identidad cultural, una por parte de los “costarricenses” quienes resguardan su descendencia española y su color de piel, otra ante la defensa de la criollidad por parte de los limonenses que pretenden justificar el sentimiento de superioridad en aspectos de adaptación biológica, pero concebidos culturalmente a través del mimetismo, se parecen a la presencia real, sin embargo no podrán llegar a ser la presencia real, ya que la completud solo la posee el colonizador, este sujeto colonizado argumenta Bhabha necesita conocerse como sometido y aceptar este sometimiento bajo la recompensa de saberse parecido al colonizador.

Para Bhabha (1994: 112).

El mimetismo emerge como la representación de una diferencia que es en sí misma un proceso de renegación [disavowal]. El mimetismo es, entonces, el signo de una doble articulación; una compleja estrategia de reforma, regulación y disciplina, que se “apropia” del Otro cuando éste visualiza el poder. El mimetismo, no obstante, es también el signo de lo inapropiado, una diferencia u obstinación que cohesiona la función estratégica dominante del poder colonial,

intensifica la vigilancia y proyecta una amenaza inmanente tanto sobre el saber “normalizado” como sobre los poderes disciplinarios.

De este modo vacilan los personajes de Rossi moviéndose constantemente en la ambivalencia, en esa doble justificación cultural, ya citando su cultura africana mediante el baile, la comida, las costumbres religiosas, ya refiriéndose a Julio César, la cultura helénica y la cultura inglesa. El sujeto subalterno representa en la novela de Rossi el mimetismo de la presencia, es el sujeto que se reconoce como sometido y lo acepta con tal de pertenecer a los centros legitimadores, aunque esto implique no llegar a constituirse nunca en un sujeto capaz de enunciar, de crear sobre sí su propia teoría, de no estudiar su identidad mediante códigos ajenos, ya que dicho sometimiento trae consigo grandes consecuencias, nunca dejará de ser el “otro”, de ningún modo será la presencia original por el efecto sinecdótico que sobre sí pesa; así para Bhabha (1994: 117).

El mimetismo no se limita a destruir la autoridad narcisista mediante el repetido deslizamiento de la diferencia y el deseo. Es el proceso de *fijación* de lo colonial como forma de conocimiento interclasificador y discriminatorio dentro de un discurso interdictorio, y en consecuencia plantea necesariamente la cuestión de la *autorización* de las representaciones coloniales; una cuestión de autoridad que va más allá de la falta de prioridad del sujeto (castración) llegando hasta una crisis histórica en la conceptualidad del hombre como un *objeto* del poder regulador, como el sujeto de la representación racial, cultural, nacional.

Ese efecto mimético que señala Bhabha es el que se instaura en los distintos personajes creados por la autora. En la obra *Limón Blues* Ana Cristina Rossi intenta construir un personaje que sea la voz del “otro”, no obstante, utiliza en la construcción del discurso los presupuestos dados por la historia oficial y al querer resaltar la cultura limonense, así como su identidad cultural termina construyendo dos centros de legitimación: uno interno y otro externo, en donde al sujeto subalterno le preocupa su proyección hacia lo internacional y la concepción que sobre sí muestran los otros, debe ser reconocido por estos como un sujeto capaz, inteligente y con un amplio

bagaje cultural que está ligado enteramente a la cultura universal, le interesa ser un sujeto de mundo, no “otro” y construye su identidad por medio de referentes que solo afianzan la metonimia de la presencia. Para el sujeto subalterno recurrir a los criterios universalizantes lo convierten en un sujeto situado a la altura del otro (dominador), cuando en realidad para Occidente nunca se constituirá en un sujeto porque este sujeto subalterno sigue percibiéndose a sí mismo desde códigos que resaltan la diferencia y no la hibridación que propusiera Cornejo Polar. El individuo afrocaribeño en su afán desmedido por convertirse en un sujeto universal defiende su identidad cultural afirmándose en códigos ajenos y no buscando los propios que le permitan formular una mirada desde y para sí mismo.

## CONCLUSIONES

De modo que la intencionalidad de Rossi de crear un personaje subalterno con voz propia se convierte en un proyecto inalcanzable, ya que cada una de las líneas de su obra está permeada por criterios decimonónicos como el de raza, el cual fue criticado por Antonio Gramsci para el estudio de los sujetos subalternos, sin embargo estos criterios esencialistas que visualizan la historia de manera lineal no dan cuenta de las complejas relaciones que se entretajan en el discurso, las cuales se encuentran en el tercer espacio que denominara Bhabha dejando entrever la presencia de ese sujeto que se percibe a sí mismo como individuo y no como objeto.

En conclusión, la novela *Limón Blues* se constituye en una obra posmoderna, que busca por medio de la documentación histórica convertirse en una novela histórica que (de)construye el discurso de poder, con la finalidad de proponer un nuevo panóptico sobre la situación de los limonenses del siglo pasado, no obstante persigue a la vez instaurarse como la Historia; a pesar de esto, lo que a la postre logra es legitimarse dentro del discurso oficial, sin producir un cuestionamiento sobre lo sucedido en este periodo y negando de nuevo la voz a un sujeto que parece reclamarla, el sujeto subalterno.

Hay aún mucho de que hablar si a la construcción de la identidad latinoamericana aludimos, en especial al versar esta sobre un sujeto cuya voz ha sido silenciada, inclusive por aquellos que pretenden rescatarla, solo le resta a los estudiosos de nuestras letras y a los escritores mismos enunciar la voz acallada, la del otro que no nos explique las diferencias entre el primer mundo y el tercero, sino

que llegue al origen de nuestras raíces y nuestra idiosincrasia sin avergonzarse de ello y sin dejar de lado que la Historia no solo la ha escrito Occidente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bhabha, H. 1994. *The location of culture*. London and New York: Routledge.
- Barragán, R. y S. Rivera. 1997. *Debates poscoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*. Bolivia: SEPHIS. Ediciones Aruwiyiri, Editorial Historias, Bolivia.
- Chacón, A. 2006. *La literatura histórica en Costa Rica hoy. Una contribución al debate teórico*. Consulta electrónica realizada el 27 de diciembre de 2006 en: [www.una.ac.cr/boletín-filosofía/setiembre06/documentos/chacón.pdf](http://www.una.ac.cr/boletín-filosofía/setiembre06/documentos/chacón.pdf).
- Duncan, Q. y C. Meléndez. 1976. *El negro en Costa Rica*. Editorial Costa Rica, San José, C.R.
- Foucault, M. 1971. *La arqueología del saber*. México: Edit. Siglo Veintiuno, México.
- Guerrero, J. *Limón Blues*. 2006. Consulta electrónica realizada el 27 de diciembre de 2006 en: [www.letralia.com/141/artículo02.htm](http://www.letralia.com/141/artículo02.htm).
- Molina, I. 2006. *Limón Blues: una novela de Ana Cristina Rossi*. Consulta electrónica realizada el 27 de diciembre de 2006 en: [www.denison.edu/colaborations/istmo/n05/reseñas/limón.htm](http://www.denison.edu/colaborations/istmo/n05/reseñas/limón.htm)
- Ortiz, R. 2001. *La modernidad-mundo*. Consulta electrónica realizada el 13 de febrero de 2001 en: [www.innovarium.com/culturapopular/mundo.htm](http://www.innovarium.com/culturapopular/mundo.htm).
- Rossi, A. C. 2002. *Limón Blues*. Edit. Alfaguara, San José, C.R.